

# Los sellos elementales

Von Hawner

## Kapitel 3: El problema

“Cómo se encuentra?”

“Estoy haciendo lo que puedo, Kurosaki-kun.”, Respondió por quinta vez la joven.

Se encontraban todos en su casa, preocupados por el estado de su amiga. Ichigo la había traído en busca de la ayuda de Inoue, capaz de sanar cualquier herida. Y de hecho se veía una notable mejora en el estado de la joven shinigami: su brazo, antes parcialmente congelado y cianótico hasta el hombro, ahora iba recuperando el color normal, pero el hielo se resistía a desaparecer.

“No la presiones, Kurosaki.”, Advirtió Ishida, sentado en el suelo contra una pared. A su lado reposaba la congelada zanpakuto de Rukia. Con cuidado de no tocarla con sus manos, la había transportado hasta ahí.

Con un gruñido de frustración, Ichigo se encaminó hacia la ventana por la que hizo ademán de salir.

“Kurosaki-kun! Adonde vas?”, Preguntó Inoue al ver el gesto de su amigo.

“A hablar con Urahara. Tal vez sepa algo de lo que le ha sucedido a Rukia.”. Y sin esperar más, saltó al vacío y voló a saltos en medio de la noche en dirección a una escondida tienda.

“Vaya, vaya. Así que eso es lo que sucede. Ya me olía algo extraño.”

“Ciertamente es un problema grave. Si no lo solucionamos, será una catástrofe.”

Urahara Kisuke y Yoruichi Shihouin conversaban sobre los últimos acontecimientos. Hacía menos de quince minutos que Urahara había recibido un mensaje del Seireitei, algo bastante inusual. Su curiosidad se vio sustituida por la preocupación al saber los detalles. El mensaje era de Soi Fong, capitana del segundo escuadrón, antiguo grupo al que Yoruichi pertenecía, y de Kurotsuji Mayuri, del décimo-segundo, antiguo escuadrón del propio Urahara. Ambos pedían colaboración por su parte, información y ayuda directa por parte de Yoruichi y materiales y artefactos que pudiesen servir por la de Urahara.

Tras un intercambio breve de opiniones y de planes, Urahara y Yoruichi se encontraban sentados frente a una taza de té, ésta última en su forma gatuna.

“No tardarán mucho en enviarnos a alguien para buscar por aquí. Tendremos que preparar la puerta Senkai. Tessai!”

Ante la llamada, un hombretón bigotudo apareció por la puerta. Tsukabishi Tessai saludó a Yoruichi con una reverencia. “Qué necesita, Urahara-dono?”

“Podrías preparar la puerta Senkai? Va a llegar pronto un invitado del Seireitei.”. Pidió

Urahara con una sonrisa.

"Por supuesto. Estará preparada en un momento."

"Muchas gracias Tessai por tomarte la molestia."

Con una inclinación de cabeza, Tessai cerró la puerta y se encaminó hacia donde la puerta que comunicaba el mundo humano con el espiritual esperaba a ser usada.

"Mientras esperamos, podríamos llamar a Ichigo y los demás", Sugirió Yourichi.

"Oh! No te preocupes por eso". Contestó Urahara aún con la sonrisa bobalicona en el rostro y sujetando un abanico. "Seguro que Ichigo aparecerá por sí mismo en cualquier momento pidiendo explicaciones."

Y apenas terminó de decirlo, la puerta de la habitación se abrió de nuevo, esta vez dejando pasar a un preocupado Ichigo. "Urahara-san. Necesito hacerte algunas preguntas."

"Lo ves?" Dijo Urahara mirando a la negra gata. "Te dije que vendría."

"A Rukia le ha pasado algo. Es como si su zanpakuto se hubiese vuelto contra ella."

"No es solo la suya, Ichigo." Interrumpió Yoruichi. "Todas las que tengan una afinidad elemental se han vuelto inestables."

"Qué quieres decir?"

"Más importante que eso. Dónde está Rukia-san?" Urahara miró serio al joven shinigami.

"En casa de Inoue. La llevamos con ella después de que su zanpakuto se volviese contra ella."

El ex-capitán del décimo-segundo escuadrón se quedó en silencio unos instantes.

"Bien. Explícame detalladamente lo ocurrido."

Ichigo accedió y relato su persecución del Hollow y lo ocurrido a Rukia al intentar liberar su zanpakuto. Al terminar, los dos ex-capitanes se miraron, preocupados.

"Así que eso es lo que ocurre." Urahara rompió el silencio que reinaba en la habitación.

"Entonces sabes que es lo que ocurre, no?"

"Ciertamente. Al parecer han robado..."

"Un momento, Kisuke." Interrumpió el felino. "Ichigo. Sabes algo sobre el mundo elemental?"

La expresión de desconcierto respondió a la pregunta antes siquiera de que el joven pudiera pensar la respuesta.

"Entonces te lo explicaré." Continuó Yoruichi. "Como imagino que sabrás, en el mundo reinan cinco elementos, los cuales son agua, fuego, tierra, aire y rayo. Cada uno de ellos es usado para uno u otro fin, pero siempre en virtud de sus características, las cuales son siempre las mismas."

Ichigo asintió.

"El agua alivia nuestra sed y limpia nuestros cuerpos, el fuego calienta el cuerpo frente al frío y nos da luz, la tierra nos da un suelo que pisar y nos entrega sus frutos para alimentarnos, el aire oxigena nuestro cuerpo y el rayo representa la energía, la cual usamos a nuestro antojo, generalmente en forma de electricidad, pero también en otras formas."

De nuevo Ichigo asintió, esperando que la explicación del asunto llegase pronto.

"Esos cinco elementos," Continuó Urahara. "tienen su fuente en el mundo elemental. Para hacértelo entender fácilmente, sería como una versión del mundo espiritual. Es un plano aparte en el que los elementos se encuentran en su estado puro y se controla su efecto en el mundo."

Urahara continuó explicando mientras se levantaba y abría un armario, en busca de algo. "Mientras que el mundo espiritual se ocupa del ciclo que tienen las almas y

destruye las anomalías, los Hollows, el mundo elemental se ocupa de que los cinco elementos no causen el caos indiscriminadamente, sino que tengan un papel fijo en el mundo. Aha! Te encontré!”

Finalmente sacó del armario un tablero sobre el que había una versión reducida y a escala de una ciudad y la dejó sobre la mesa junto a un recipiente bastante grande con unas bolitas de color rojo. “Pongamos por ejemplo el fuego. Uno de sus usos es en la cocina. Todo el mundo enciende el fuego para hervir, asar o cosas similares.” Sobre una de las casas, dejó una de las bolitas rojas, la cual no parecía para nada peligrosa. “En el mundo elemental, al igual que en el espiritual, hay una edificación donde se encuentran los escuadrones de protección. De hecho no son muy diferentes de los shinigami salvo por su función en el equilibrio del mundo. Dentro de esa edificación, existen unas salas donde los cinco elementos residen en su forma más pura, sellados dentro de unos pequeños artefactos, los cuales liberan una ínfima parte de su poder al mundo, según se requiera.” En otros lugares colocó otras solitarias bolitas. “Si los elementos, en este caso el fuego, no estuvieran dentro de esos sellos y en las salas donde se restringe su poder, su poder se descontrolaría. Cuando se quisiese usar el poder del fuego, este aparecería en todo su esplendor descontrolado.” Urahara cogió el recipiente de las bolitas y vació el contenido de una vez sobre la maqueta, sobre la cual cayó una lluvia de bolitas rojas que incluso rompieron una de las casitas.

“Te haría la misma explicación con los otros cuatro elementos, pero no tengo bolitas de otros colores.” Añadió con una tonta sonrisa en su cara.

“Entonces algo ha pasado con esos sellos?” Preguntó Ichigo, ahora enormemente preocupado.

“Así es.” Le respondió Yoruichi. “Han robado los cinco sellos elementales del mundo elemental, y ahora ningún elemento es seguro. De hecho, incluso tú has visto que el poder de las zanpakutos que tienen afinidad elemental se descontrola sin remedio. Y lo mismo ocurre con las artes Kido y las demás.”

“Por suerte para nosotros, que ni usamos kidos ni tenemos afinidad con elementos, eso no supone mucho problema. Verdad, Ichigo?”

Una voz conocida y socarrona habló detrás de Ichigo. Abarai Renji, teniente del sexto escuadrón y amigo de Ichigo, había llegado al mundo humano.